

ÍNDICE

I	LOS CAMINOS DEL ROMÁNICO	3
	El camino del Gran Valira	
	El camino del Valira del Norte	
	El camino del Valira de Oriente	
II	ITINERARIO DEL HÁBITAT RURAL	19
	Casa Cristo	
	Casa Rull	
	Casa Areny-Plandolit	
	Solanas y umbrías	
III	ITINERARIO DEL HIERRO	33
	Farga Rossell	
	Camino de Arans a Llorts	
	Casa Areny-Plandolit	
	Sant Martí de la Cortinada	
IV	MUSEOS Y MONUMENTOS NACIONALES	43
	Santuario de Meritxell	
	Casa de la Vall	
	Museo Nacional del Automóvil	
	Museo Postal	
V	OTROS MUSEOS DE INTERÉS	53
	Museo del tabaco	
	Museo Viladomat	
	Museo iconográfico y del cristianismo	
	Museo de la microminiatura	
	Museo de maquetas de arte románico	
	Museo de arte sacro de Santa Eulàlia	
	Museo del Pin	
VI	ESCULTURAS CONTEMPORÁNEAS	61
VII	FIESTAS TRADICIONALES	69
	INFORMACIÓN GENERAL	75

PIEDRA, MADERA Y HIERRO

Paredes derechas de granito, vigas de corazón de tea, llaves y rejas hechos con hierro nacido en la collada de los Meners. Andorra se ha hecho despacio, con los materiales que dan las montañas, que son humildes y sólidos.

Estos valles abiertos al mundo conservan muchos vestigios de su pasado. Encontramos iglesias antiguas, casas que han estado testigo de siglos de trabajo y de cambios, las trazas de los pasos de los hombres que supieron convertir las piedras en hierro.

Hoy, muchas de estas piezas fundamentales del patrimonio del país son instalaciones visitables. Se han hecho esfuerzos para interpretarlas desde nuestro punto de vista y acercarlas a todo el mundo que se interese por descubrir las formas de vida de una sociedad de montaña como la andorrana.

Pero no todo es mirar hacia el pasado. En Andorra también hay sitio para obras de arte contemporáneo, para pequeños museos singulares, y también para poder participar en las fiestas que tienen sus raíces en la tradición pero que se manifiestan con la fuerza de las de una cultura viva.

LOS CAMINOS DEL ROMÁNICO

Las pequeñas iglesias medievales andorranas eran el centro de la vida espiritual y comunitaria de los pueblos de los valles. Los campanarios, los porches y las sagreras —los espacios protegidos que rodeaban los templos— tenían un papel importante en las ceremonias y los actos que reunían a los habitantes de las parroquias. Los campanarios podían servir de torres de vigía, para avisar de peligros o de calamidades. Los porches y las sagreras —que eran espacios sacralizados y de recogimiento— fueron los escenarios donde tomaron cuerpo las primeras formas de la organización política andorrana.

Los templos románicos andorranos son de dimensiones pequeñas, siempre de una nave, muy a menudo con un ábside semicircular, levantados con los materiales disponibles en el país —granito, esquistos, piedra tosca, losa—, y adaptados a las necesidades del culto y de la liturgia. Pero los constructores de iglesias no dejaron de lado las ambiciones estéticas, movidos por una voluntad de trascendencia y perdurabilidad. Las decoraciones lombardas de los muros y los programas de pintura mural evidencian la preocupación de los antiguos andorranos para dotar sus edificios más emblemáticos de una sólida dimensión artística.

Excepcionalmente bien conservados, los templos románicos andorranos forman un conjunto único. Levantados junto a los viejos caminos, en la parte superior de miradores sobre los valles, nos hablan del pasado con una voz de piedra.

Mapa: Los caminos del románico



Desde el Servicio de Museos y Monumentos se ha organizado un servicio gratuito de guías culturales que asegura el acceso a los monumentos más significativos. Este servicio está operativo en los meses de julio y agosto. Las iglesias y monumentos abiertos al público durante los meses de julio y agosto, con servicio gratuito de guía, son los siguientes:

- Sant Joan de Caselles (Canillo)
- Conjunto histórico de les Bons (Encamp)
- Sant Martí de la Cortinada (Ordino)
- Conjunto histórico de Pal (la Massana)
- Santa Coloma (Andorra la Vella)
- Sant Serni de Nagol (Santo Julià de Lòria)
- Sant Miquel d'Engolasters (Escaldes-Engordany)

Durante los meses de julio y agosto también están abiertas —sin servicio de guía— éstas:

- Sant Iscle y Santa Victoria de la Massana
- Sant Cristòfol de Anyós (la Massana)
- Sant Joan de Sispony (la Massana)
- Santuario de Canòlich (Sant Julià de Lòria)

PARROQUIA DE SANT JULIÀ DE LÒRIA

Sant Julià y Sant Germà de Lòria es la iglesia parroquial, en el centro de la villa. De la fábrica medieval sólo nos ha pervivido el magnífico campanario —de tres pisos, ventanas geminadas y arquerías lombardas— que fue construido hacia finales del siglo XI. En un documento del 1071 el arcediano Bernat confiò a los hombres de Lòria la responsabilidad del mantenimiento del edificio. Dos de las pilas bautismales de granito del edificio románico —una de ellas con relieves geométricos— se pueden ver hoy en los jardines de la Casa de la Vall, en Andorra la Vella. La Virgen del Remedio es una talla románica, de aire arcaico y expresión triste. También es expuesta la Virgen de Canòlich.

Nagol, un pueblecito ensartado en la montaña, a levante de Sant Julià, tiene dos pequeños templos. De **Sant Serni** se ha conservado el acta de consagración, un documento de 1055, en tiempo del obispo Guillem. Si este documento nos da la fecha de construcción, la ausencia de decoraciones lombardas es también un indicador de que nos encontramos ante un templo construido en el siglo XI. Es una iglesia de una nave, con ábside semicircular, campanario de espadaña y uno de los porches que tanto caracterizan los templos andorranos. En el interior podemos contemplar unas decoraciones murales en el arco triunfal, donde se representan ángeles y unos santos no identificados, uno de los cuales tiene cuatro brazos a causa de las



Iglesia de Sant Serni de Nagol.



dudas del pintor. Los frescos —de características arcaicas— son de cronología incierta y producto de varias manos. **Santo Martí** es una iglesia minúscula, pegada a la roca, a la que se llega con un paseo de veinte minutos por un sendero que sube a la montaña. Es, al mismo tiempo, un mirador privilegiado sobre el valle.

En la parte oriental de la parroquia, a un extremo del pueblo de **Fontaneda**, hay la iglesia de **Sant Miquel**, que es otra buena muestra de las formas más simples del románico andorrano: una nave pequeña con un ábside semicircular, una obra sencilla, hecha con los materiales y las técnicas más al alcance de sus constructores.

Antes de dejar la parroquia, haría falta mencionar el santuario de **Canòlich**, al que se llega desde la carretera de Bixesarri, más arriba de Sant Julià. El edificio es moderno, construido sobre los restos de un templo románico. La Virgen de Canòlich es la patrona de la parroquia, y el último sábado de mayo se celebra uno de los encuentros más brillantes del país.

PARROQUIA DE ANDORRA LA VELLA

El **punto de la Margineda**, sobre el Valira, a la entrada de la parroquia viniendo del sur, es quizás el ejemplar más bello de los puentes de piedra andorranos, el más elegante y esbelto. Tiene un arco de albardilla, y nueve metros y medio de luz.

A más o menos un kilómetro, en dirección a la capital, encontraremos la iglesia de **Santa Coloma**, con su campanario cilíndrico de cuatro pisos, que es la imagen más conocida y representada del románico del país. El edificio fue levantado en varias épocas. La nave y el ábside son las partes más antiguas, y fueron construidas entre los siglos VIII y X. En época románica —hacia el 1150— se produjo una reforma en profundidad del edificio: la bóveda de cañón del ábside, el porche adosado a la fachada sur y, muy especialmente, el singularísimo campanario.

Al mismo tiempo que se hacían las reformas arquitectónicas, en el interior y en el exterior del templo se hicieron pinturas murales. Las exteriores, que se localizan en el campanario, son a duras penas perceptibles, pero demuestran que toda la iglesia estaba enlucida y decorada con pinturas sencillas de carácter geométrico. En el interior, la mayor parte de las pinturas que ocupaban la cabecera sufrieron durante la primera mitad del siglo XX unas azarosas peripecias, protagonizadas por anticuarios barceloneses, un varón belga, coleccionistas americanos y la Gestapo. Un San Silvestre está en el Mead Arte Museum, en Massachusetts, y en un museo berlinés podemos ver el Cristo en Majestad, varios santos y el Colegio Apostólico. Pero en el arco triunfal de Santa Coloma se conserva un Agnus Dei de una gran sensibilidad y unas decoraciones geométricas. Dentro de la iglesia también hay una notable talla de la Virgen del Remedio, una imagen inspirada en la que preside la catedral de Urgell. En el exterior, en el espacio que había servido de cementerio, hay una cruz de hierro forjado, de tradición antigua.





Dominando la llanura de Santa Coloma, en una posición estratégica, tenemos el Roc d'Enclar. Se llega por un sendero que sube montaña arriba. Encima de la roca encontramos un conjunto de bancales y restos de fortificaciones —que se quiere convertir en un parque arqueológico— que nos habla de las épocas más oscuras de la historia de Andorra, a caballo entre la descomposición del mundo antiguo y la civilización medieval. La iglesia de **Sant Vicenç d'Enclar**, con campanario cilíndrico, es el templo más antiguo de los valles, y fue construido hacia el siglo VIII. En el mismo centro de Andorra la Vella hay la iglesia de **Sant Esteve**. De época románica nos han llegado el ábside y el campanario. Las pinturas que la decoraban están en el Museo Nacional de Arte de Catalunya, en Barcelona. El resto del edificio es una construcción moderna, con el pórtico lateral proyectado por Josep Puig i Cadafalch.

PARROQUIA DE ESCALDES-ENGORDANY

Esta parroquia, en el centro del Principado, es de creación reciente. La iglesia parroquial, dedicada a Sant Pere Màrtir, es un edificio neoromànic, de granito. Pero el edificio románico más representativo de la parroquia es, sin duda, la iglesia de **Sant Miquel d'Engolasters**. Engolasters está en el levante del núcleo de

Escaldes, y el templo se encuentra antes de llegar al estanque. La silueta de San Miguel, con su campanario estilizado de tres pisos es otra de las imágenes más características del románico andorrano. Algunos elementos estilísticos hacen pensar que este campanario fue construido por el mismo equipo que hizo el de Santa Coloma, sólo que, en este caso, optaron por hacerlo de planta cuadrada, más convencional. En el interior hay una reproducción fiel de las pinturas del ábside, que se conservan en el MNAC.

Sant Romà dels Vilars es una iglesia de muy pequeñas dimensiones, sencilla y de una gran austeridad, que se encuentra antes de llegar a Engordany. Su cabecera rectangular —como la de Santa Coloma y la de Sant Vicenç d'Enclar— pone de manifiesto su antigüedad. Su construcción se podría datar en época prerománica, hacia el siglo X.



2 | El camino del Valira del Norte



PARROQUIA DE LA MASSANA

La carretera que va de Escaldes hacia la Massana discurre por un desfiladero muy cerrado. El antiguo camino pasaba cerca del Valira del Norte. En un de los puntos más estrechos se encuentra el puente de **Sant Antoni de la Grella**. La dificultad de documentar esta clase de infraestructuras hace que no se pueda asegurar a ciencia cierta la fecha de su construcción, pero es evidente que el puente de Sant Antoni tiene un aire inequívocamente medieval.

Río arriba, sobre una roca que domina el fondo del valle donde hay la Massana, se levanta **Sant Cristòfol de Anyós**. Muy rehecha en el siglo XVI, es una de las iglesias más pequeñas de Andorra. En el ábside había unas pinturas murales del siglo XII, obra de un artífice relacionado con las de Santa Coloma. En los años treinta del siglo pasado desaparecieron en el mundo de los coleccionistas. Pese a esta pérdida, en el interior de Sant Cristòfol hay las representaciones góticas de la Santa Cena, y otras pinturas más tardías donde se puede ver a San Cristóbal y San Miguel pesando las almas.

Un inciso necesario. En la capital de la parroquia, la iglesia de **Sant Iscle y Santa Victoria de la Massana** no es un edificio románico. Como pasó en otros valles de los Pirineos, en los siglos XVII y XVIII hubo una cierta pujanza económica. Esta coyuntura favorable propició la renovación de muchas iglesias, que se amueblaron, se ampliaron y en —casos como el de Sant Iscle y Santa Victòria— se renovaron completamente. De aquí el vigor de muchas de las manifestaciones del barroco andorrano (especialmente en los retablos), que tiene en la iglesia parroquial de la Massana sus ejemplos más exitosos.

La iglesia de **Sant Climent de Pal** domina el pueblo más bien conservado de Andorra. Con el paso del tiempo ha sido modificada con el añadido de una capilla lateral y de un nuevo ábside, pero conserva todavía un magnífico campanario del siglo XII, con sus tres pisos preceptivos, ventanas geminadas (incluso en el tercer piso, caso único en Andorra) y decoraciones lombardas, tan características de los campanarios andorranos. Recuerda mucho a sus parientes de Encamp y Sant Julià. El porche que se adosa al muro de mediodía protege la entrada al templo, y da acceso también al área del cementerio: una reja de hierro impedía la entrada a los perros que querían entrar para hurgar las tumbas.

En la iglesia hay la talla de la Virgen del Remedio —una advocación compartida con las tallas de Santa Coloma y de Sant Julià. La talla fue realizada en un momento indeterminado del siglo XIII, con un pie ya en el estilo gótico.



2 | El camino del Valira del Norte



PARROQUIA DE ORDINO

En la plaza de Ordino hay la iglesia parroquial de **Sant Corneli i Sant Cebrià**. Como la Massana, es un edificio de época moderna, lleno de retablos barrocos, donde se conserva, asimismo, una pequeña talla románica de la Virgen María.

Al norte de Ordino, en dirección al Serrat, encontramos **Sant Martí de la Cortinada**, pasado el pueblo. El edificio original, románico, ha sido muy transformado y ampliado, con añadidos y ampliaciones que fueron ensanchando la iglesia hacia el norte. Las reformas cambiaron el sentido de la nave, de manera que el ábside románico, que fue el centro primero de atención de la iglesia queda hoy en una posición excéntrica, convertido en capilla. El campanario, de dos pisos, está en el pie de la nave románica, y su base se modificó para incluir otra capilla. Desde fuera, si nos fijamos bien, veremos debajo del alero de su cubierta una singular decoración en dientes de sierra.

Sant Martí era una iglesia que tenía una profusa decoración pictórica. Se han conservado en la zona del ábside fragmentos muy notables y expresivos: destacaríamos la figura de un animal fantástico, una clase de lobo con lengua bífida y un personaje con nombre: el de Guillem Guifré, un hombre que lleva en las manos un cuchillo y una copa. Un obispo de Urgell del siglo XI se llamaba igual. ¿Casualidad? No lo sabemos. También está representado el obispo de Tours, San



Martín. Encontramos un conjunto de cuatro retablos del siglo XVIII que evidencian la vitalidad del barroco de Andorra. El del altar mayor tiene dos pinturas de mérito: la Nativitat y la Adoración de los Reyes de Oriente. Un carrillón de rueda, las rejas de hierro forjado y un conjunto de bancos de respaldo móvil complementan el conjunto.



3 | El camino del Valira de Oriente



PARROQUIA DE ENCAMP

La iglesia parroquial de **Santa Eulàlia d'Encamp** está en el pueblecito de Encamp. Era seguramente el más grande de los templos románicos andorranos. Modificada con intensidad en época moderna y contemporánea, de la obra primitiva conserva buena parte de la nave y sobre todo el imponente campanario —con los preceptivos tres pisos, ventanas geminadas y arcos lombardos— que el paso del tiempo ha hecho inclinar ligeramente. De entre los románicos, es el más alto de Andorra. Fue construido después de la iglesia, hacia la segunda mitad del siglo XI. En frente del templo hay un viejo comunidor, una estructura que servía para que el cura de la parroquia bendijera el término por protegerlo del mal tiempo. En un edificio anejo a la iglesia hay una pequeña exposición de arte sacro, el Museo de Santa Eulàlia.

En Encamp encontramos también el conjunto singular de **les Bons**. Hay todavía grandes interrogantes sobre el origen y la función de la torre o casa fuerte, conocida como la **Torre de los Moros**, que está flanqueada por dos palomares y un sistema de conducciones de agua, con un depósito (el **Baño de la Reina Mora**), excavado en la roca. Sí que disponemos de más informaciones sobre la iglesia de **Sant Romà de les Bons**, que fue consagrada en el año 1164. El templo se cimentó encima mismo de la roca, y en la fachada de poniente se añadió un porche en

época moderna. Un de sus elementos más característicos es el grande campanario de espadaña, que ocupa toda la anchura del edificio, y una arquivolta decorada con dientes de sierra, tajada en piedra tosca, que sobrevivió a las reformas. En el interior podemos contemplar una réplica de las pinturas románicas del ábside que hoy están en el Museo Nacional de Arte de Catalunya, en Barcelona. Tratan de las visiones apocalípticas de San Juan. Se conservan otras de tradición gótica, datadas en el siglo XVI, y también un retablo gótico con escenas de la vida de San Román.

PARROQUIA DE CANILLO

En Prats, un pueblecito al sur de Canillo, hay la iglesia de **Sant Miquel de Prats**, que es una buena muestra de las formas más rurales y sencillas de la arquitectura románica andorrana, que no se distinguen por los grandes programas decorativos, sino por la simplicidad y un aspecto rústico. Es el único edificio andorrano con un arco apuntado, característico de la arquitectura gótica. El ábside está medio colgado por la pendiente del prado donde se levanta el templo. A la salida de Canillo, en dirección a Prats, podemos contemplar la **Cruz de los Siete Brazos**, una cruz de término gótica. Cuando la hicieron tenía seis brazos y la leyenda asegura que el diablo tuvo algo que ver con la mutilación.



3 | El camino del Valira de Oriente



En la capital parroquial, el templo de **Sant Serni de Canillo** a duras penas conserva algún vestigio del edificio románico. Pero a muy poca distancia del núcleo de Canillo, siguiendo por la carretera Nacional II en dirección al Pas, encontramos **Sant Joan de Caselles**, que es, junto con Santa Coloma, uno de los monumentos románicos andorranos más singulares y bien conocidos. Fue construido hacia finales del siglo XI. Tiene una nave, ábside semicircular, un campanario de planta cuadrada, de tres pisos, con ventanas simples el primero y geminadas los dos superiores, al que también se puede acceder desde el exterior. Distribuidos regularmente por los muros de la torre, son bien visibles los agujeros que sirvieron para sujetar los andamios. Excepcionalmente, y por culpa de la orientación de la roca sobre la que se levanta, que queda cortada sobre el Valira de Oriente, la puerta principal queda en la fachada norte, una orientación fría y expuesta, a la que intenta proteger un amplio soportal. Hay otro porche en la fachada de poniente, que da al cementerio. En los dos porches hay bancos corridos.

En el interior podemos contemplar un extraordinario Cristo románico de estuco, encontrado en el transcurso de unas obras de restauración en el año 1963. Fue reconstruido en su emplazamiento original, donde se muestra rodeado por unos frescos que representan la cruz y los dos soldados romanos que intervienen en la escena de la crucifixión, Longinus y Stephanon, flanqueados por el sol y la luna, una composición muy singular y que no encuentra demasiados paralelismos en la iconografía románica. En el ábside se conserva también el retablo gótico dedicado a San Juan, protegido por una reja de forja.

En el exterior, a poniente del templo, hay visibles unas tumbas excavadas en la roca. Son contemporáneas a la iglesia, donde había enterrados los antiguos habitantes de Caselles.

11 | ITINERARIO DEL HÁBITAT RURAL

El románico andorrano nos habla de la formación de las comunidades parroquiales, de las primeras relaciones de poder, de la fascinación por el misterio y por lo inefable. Lo encontramos, con toda justicia, en el corazón del patrimonio del país. Pero este hecho no nos tiene que hacer olvidar que muchos elementos del paisaje andorrano, como también la configuración de sus núcleos de poblamiento, son el producto de una cultura que se basaba en la explotación intensa pero racional de los recursos naturales que ofrecía la montaña. Mantenido por payeses y pastores, constructores de caminos y de paredes de margen, forjadores, carboneros, carpinteros y tejedores, la cultura tradicional andorrana —que tiene vínculos estrechísimos con la de los otros valles pirenaicos— ha dado forma al país. Hoy, las restas de esta cultura son todavía perceptibles bajo las formas vertiginosas de los modelos urbanos.

Desde el Consejo de Europa se está promoviendo una iniciativa que tiene como objetivo establecer un itinerario de hábitat rural que reúna los elementos patrimoniales más representativos de los Pirineos andorranos, catalanes y franceses.

En Andorra los puntos fuertes del itinerario son tres casas musealizadas: **casa Cristo de Encamp**, **casa Rull de Sispony** y la **casa Areny-Plandolit de Ordino**. Las tres casas son lo suficientemente representativas de las diferencias sociales y económicas que había en la Andorra del pasado. Hoy han sido condicionadas para transmitir al público contemporáneo las vivencias que s'escondían tras sus muros.

En torno a las casas hay otros elementos que forman parte de este itinerario: paisajes culturalizados, pueblos, pequeñas industrias... En algunos casos —especialmente en las visitas a las casas musealizadas— estaremos sujetos a un horario. Pero en la mayoría de los casos, sólo hace falta tener curiosidad y algo de tiempo por dedicarlo al paseo y a la contemplación. Haremos un viaje hacia el pasado próximo, veremos por una rendija abierta las formas de vida del tiempo de los abuelos.